

FORJANDO HISTORIA

Manuel Villaescusa Sánchez

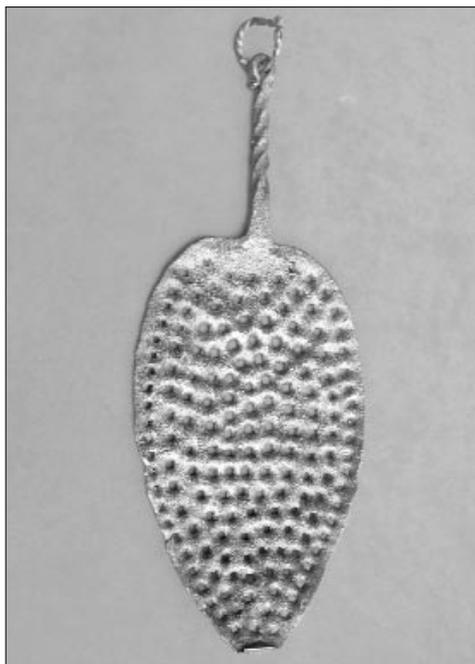
*Hay siete clases de metales:
oro, plata, cobre, electro,
estaño, plomo y el hierro
que a todos domina.*

ISIDORO, Etimologías, XVI, 17

Recuerdo que de niño, no tendría más de 6 o 7 años, cuando iba a la escuela y pasaba por la carretera de Puente Tocinos, me asomaba a la herrería de Marin y veía al herrero que le llamaban “el Vís-pas” de unos 40 años, en la penumbra, alto, fuerte, sudoroso, sin camisa y con un delantal que debía ser de cuero, con el martillo en una mano y unas tenazas atrapando un trozo de hierro en la otra, golpeando el hierro candente en el yunque y al contacto esparciendo una lluvia de chispas que parecían algo sobrenatural. A su derecha en la esquina estaba la forja con el carbón al rojo y el humo invadiendo el lugar, lo que le daba al conjunto un aire misterioso, místico y mágico. Ya después cuando empezaron a gustarme las antigüedades, el recuerdo de la imagen de aquel herrero fue sin duda un factor importante para que la forja me hechizase a perpetuidad.

Desde hace más de 1000 años, el herrero ha sido un personaje respetado y temido aunque muy considerado ya que de él dependía en gran parte la sociedad (utensilios de ritos religiosos, iluminación, para guardar propiedades, herramientas del trabajo, aperos para animales, útiles de hogar, armas que tan necesarias eran en la antigüedad ya que desdichadamente siempre estaban de una forma u otra guerreando).

Para la cocina prepara trébedes, lláres que podían ser de cadena o de cremallera, parrillas, raseras, ralladores, paletas, tridentes, morillos para la chimenea y para la cocina de guisar, cascapiñones, placas de chimenea que eran de hierro fundido y que solían tener motivos heráldicos, religiosos, mitológicos etc. En muchas ocasio-



Rallador hierro forjado y calado. Siglo XVIII.

nes solía poner el nombre del destinatario, a veces fechas o alguna frase que quedaba para la posteridad.

El llamador era una pieza especial para el herrero ya que forjándola es donde tenía más libertad para que su imaginación y arte afloraran de forma espontánea y precisa. Dragones, serpientes, bichas, perros, leones, representaban los miedos y creencias de la época y aparecían como guardianes y protectores del hogar. En algunos lugares les llamaban también “morillos” y era una forma muy peculiar de castigar al moro que había invadido la península.

Murcia debió ser un importante centro de forja. Hay una referencia muy curiosa en el libro *Spanish Ironwork* de Arthur Byne y Milfred Stapley que indica que en el siglo XII y XIII “An Arab traveler, Al Makari, wrote of Murcia “the objects made

there of iron, consisting of knives and scissors inlaid in gold, and other utensils fit either for the outfit of a bride or a soldier are in such large quantities that the mere thought of them confuses the imagination.” (Un viajante árabe, Al Makari, escribió de Murcia “los objetos hechos de hierro, cuchillos y tijeras damascados en oro, y otros útiles para ajuar de novia o para soldado, abundan en tan gran cantidad que el solo hecho de imaginármelo enturbia mi mente”).

En la Edad Media se forjan piezas muy bellas y artísticas efectuadas de una sola pieza con el hierro en caliente y a través de la soldadura “a la calda”.

La soldadura a la calda consiste en la perfecta unión o soldadura de dos hierros calentados a una temperatura de 1300 a 1500 grados (dependiendo del hierro y de su espesor). El hierro se va calentando, se pone color rojo cereza, después rojo blanco y después rojo “sudoroso” ya que en ese estado empieza como a sudar gotas fundidas de hierro y al golpear y martillar los 2 hierros (que deben tener un grosor mayor del que finalmente deseamos obtener ya las gotas que caen le harán reducir el diámetro) en esas condiciones se fusionan en una sola pieza siendo prácticamente invisible la unión. La soldadura a la calda fue descubierta en el siglo XI y muy posiblemente de forma casual, por algún herrero anónimo que habiendo calentado 2 hierros, los martilleó juntos y para su asombro se unían en una fusión perfecta. Fue un gran adelanto que ha permitido obras de mucha mayor dificultad y belleza que con los remaches o abrazaderas que también se seguían utilizando.

El arte debía aflorar de forma rápida e instintiva con el hierro caliente. Después con el uso de la lima (que aparece en el siglo XIV) y el cincel se hacen piezas mucho más perfectas pero sin el encanto y el hechizo de esas figuras hechas sobre la marcha en caliente, utilizando el herrero virilidad, destreza, imaginación y arte lo

que les dan un aire único y que los coleccionistas entendidos tanto aprecian.

El patrón de los herreros es San Eloy a quien festejaban con mucho fervor.

A finales del siglo XI aparecen las “cofradías” que después darían lugar a las asociaciones de oficios o corporaciones que unían en su seno a los trabajadores y artesanos de cada gremio que sentaba las bases de calidad de trabajo, bajo estrictos controles de calidad examinando a los aspirantes que querían pasar de oficiales a maestros y que debían preparar una pieza que se llamaba de “pasantía” o “pasantería”, que solía ser una cerradura con su llave y que un jurado nombrado por la corporación compuesto por las personas que más destacaban, examinaba y acreditaba la posible aptitud del nuevo maestro. Estas piezas de pasantía son quizá las más buscadas por los coleccionistas, ya que a pesar de que no estaban preparadas para ser utilizadas, habían sido efectuadas a veces durante un año o más y el aspirante había volcado su paciencia y conocimientos al máximo, consiguiendo casi siempre piezas inmejorables.

El último peldaño de la herrería era el aprendiz que cuando entraba se comprometía durante el periodo de seis a ocho años a obedecer a su maestro y juraba cumplir las leyes del gremio. Las normas dependían de cada ciudad pero normalmente debían haber cumplido los 12 años, ser fuertes, tener habilidad, destreza y mucho entusiasmo (No me hago a la idea de que pudiésemos encontrar muchos candidatos en esta época que vivimos.) El empresario también se comprometía a enseñarle el oficio y le proporcionaba comida, ropa y cama. Cada maestro solía tener uno o dos aprendices solamente para que así pudiese dedicarles más tiempo y además para que no saliesen después demasiados maestros ya que entonces habría mucha más competencia.

Antiguamente en España no existía un estilo definido de forja hasta que aparece el ROMÁNICO. La reja que se introduce en esta fecha en las Iglesias para proteger los

objetos religiosos y en edificios civiles como medidas de seguridad contra los amantes de lo ajeno. El herrero formaba las volutas en el yunque en la parte redondeada retorciendo la pletina y siguiendo el esquema o dibujo que tenía para su realización y se unía al resto de la reja a través de abrazaderas de hierro y de la soldadura. Aparecen los braseros cuadrados con sus volutas y ruedas para moverlos, candeleros, candelabros, coronas de luz, aldabas, hostiarios, cerraduras y llaves etc.

En el GOTICO la forja además de ser útil se hace bella. Las rejas se forman ya no de volutas sino de barras horizontales con otras verticales que en un principio eran redondas y después se hacen cuadradas con el esfuerzo que llevaba tomando un trozo de hierro fundido, alargarlo y después hacer el vértice de la barra. En la catedral de Murcia se puede observar perfectamente en las rejas góticas el martilleo firme, preciso y continuo que debió ser un trabajo muy laborioso y complicado pero con resultados inmejorables.

Aparecen las formas imitando a la figura humana y a la naturaleza.

Hay obras muy bellas como tederos, candeleros, candelabros, rejitas pequeñas y grandes, hostiarios, cerraduras, llamadores y muchas aldabas. Se cree que había tantas aldabas ya que existía la ley de refugio y cuando un fugitivo se agarraba a la aldaba de alguna Catedral o Iglesia, a partir de entonces dejaba de ser perseguido por la jurisdicción civil y pasaba a pertenecer a la jurisdicción eclesiástica.

Con la primera parte del Plateresco las barras cuadradas se retuercen o entorchan, se abren formando tréboles, corazones y otros dibujos.

Tenemos en la catedral de Murcia rejas importantes. La Reja del Altar Mayor y la Reja del Coro ambas de Anton de Viveros son grandes exponentes del Gótico en Murcia al mas alto nivel.

En el RENACIMIENTO en la segunda parte del Plateresco aparece el balaustre y



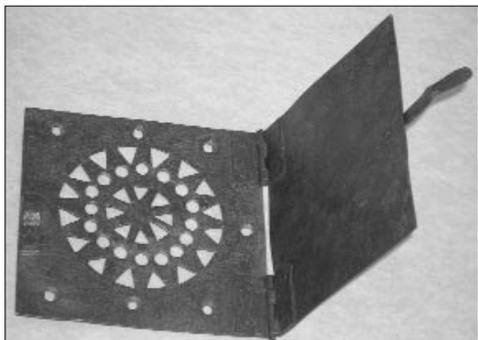
Aldaba gotica hierro forjado sobre plancha circular realizada finales del siglo XV. Mide 14,1 cm de circunferencia. Forja Castellana.

la columna que sustituyen definitivamente los barrotes cuadrados. Aparecen los escudos en las rejas y los copetes ya no representan a los cardos o follajes sino que aparecen con cruces, volutas, candeleros etc. Los herreros en el Renacimiento, son también arquitectos, escultores y pintores, que los convierte en grandes artistas y les permite hacer trabajos muy bellos como la reja monumental española que podemos apreciar en tantas iglesias y catedrales, y que pone en primer nivel el arte español en todo el mundo

En el siglo XVI aparecen nuevas técnicas como el repujado, grabado al agua-fuerte, damasquinado etc.

En el BARROCO la rejería entra en decadencia debido a la crisis económica y social del XVII. En España a partir de esta época la calidad técnica y artística baja mucho y ya no se exige a través de los gremios la calidad de épocas anteriores. Es la época de Francia que domina en este arte al resto de Europa.

Desde el punto de vista artístico, el progreso en el hierro se debería haber quedado en el siglo XVI ya que este siglo y sobre todo el período Gótico representan lo más bello y sublime que se ha creado con este metal. Después en el XVII hay una decadencia aunque todavía había algunas piezas interesantes y ya en el XVIII a raíz de la gran demanda entre otras cosas para la



Mirilla de hierro forjado, calado y limado. Siglo XVI. Mide 13 cm x 13 cm. Forja Andaluza.

construcción, se utiliza mucho el hierro fundido que resulta mucho más barato y cómodo aunque carece del arte y del encanto de la antigua forja...

El hierro y el herrero han hecho progresar a la humanidad a través de los adelantos que se han ido produciendo

El coleccionismo juega un papel importante dentro del mundo de las antigüedades. La especialización del coleccionista particular que a menudo se ilustra debidamente y que le da a sus piezas una valoración, clasificación y cuidado imposible de hacer por los no entendidos.

No hay mayor enemigo de cualquier antigüedad que el olvido, ya que los objetos se quedan en algún rincón y el polvo y robín si es un hierro, les hace invisibles, apareciendo después en alguna chatarrería cuando no en un vertedero de materiales de derribo. También son enemigos



Detalle del rallador de cacao.



Cortador de cacao. Siglo XIX. Procede de Castilla.

de las antigüedades esas aplicaciones que le dan distintas de las que tenían en su origen y que además las modifican para que cumplan el nuevo cometido destrozando su estética y belleza. En otras ocasiones las modifican para hacerlas más gratas a la vista de los que no saben apreciarlas... Debería haber alguna institución u organismo que las protegiera para goce y admiración de las generaciones venideras.

BIBLIOGRAFÍA

- EXPOSITION 1900. MUSEE RETROSPECTIF DE LA CLASSE 65. PIERRE LARIVIERE.
- RESEARCHES SUR L'ORIGINE DU BLASON ET EN PARTICULIER SUR LA FLEUR DU LIS. ADALBERT DE BEAUMONT. Pardés 1989.
- HIERROS ARTISTICOS. LUIS LABARTA. Barcelona 1901.
- EXPOSICION DE HIERROS ARTISTICOS ESPAÑOLES. PEDRO MIGUEL DE ARTIÑANO Y GALDACANO. Madrid 1919.
- FORJA MARROQUI. (TEORIA DE LA VOLUTA) ALFONSO DE SIERRA. Tetuán 1956.
- INGENIOSA COMPARACION ENTRE LO ANTIGUO Y LO PRESENTE. ANTONIO DE VILLALON. Valladolid 1539.
- HIERROS ARTISTICOS EN ARAGON. ANSELMO GASCON DE GOTOR GIMENEZ. Zaragoza 1947.
- LA OBRA DE REJERIA DE LA CATEDRAL DE MURCIA. CRISTOBAL BELDA NAVARRO 1970.
- OLIGARQUIZACION PROFESIONAL Y DECADENCIA MUDEJAR. LOS HERREROS MURCIANOS. MARIA DE LOS LLANOS MARTINEZ CARRILLO. (SS.XIV Y XV) 1966.
- LAS MEDIDAS DEL ROMANO. DIEGO DE SAGRADO. Madrid 1986.
- SPANISH IRONWORK. ARTHUR BYNE Y MILDRED STAPLEY 1915.
- OLD FRENCH IRONWORK. EDGAR B FRANK Massachusetts. 1950.
- DIALOGOS DEL HIERRO Y DE SUS GRANDEZAS. NICOLAS MONARDES. Sevilla 1580.